

terlos a la experiencia. Muchos de los propios antisépticos usados en los hospitales son alérgenos para ciertas personas. Los fenómenos bastante bien estudiados con el nombre de anafilácticos son formas de alergia. El fisiólogo Richet, para quien la yema de huevo era un verdadero veneno, usó por primera vez en el siglo pasado la palabra anafilaxis, que tiene la ventaja de sugerir el término contrario: «profilaxis,» que significa preservación o prevención, y «el prevenir» es lo más importante frente a cualquier mal, y en particular frente a las alergias.

Falsos catarros, que resisten a los tratamientos corrientes, ciertas asma, las pseudo-eczemas, las urticarias, muchos dolores de cabeza, diarreas, descensos de presión arterial, etc, son formas comunes de alergia. Padecen de ella, según he leído, cerca del 25% de los habitantes de una ciudad cualquiera. Las dolencias alérgicas no son contagiosas; son absolutamente individuales: lo que le hace daño a uno es inofensivo para otro. La sensibilidad a tales o cuales alérgenos es con frecuencia hereditaria. Contra las alergias no se muestran eficaces, se asegura, ni las vitaminas ni los reconstituyentes de las farmacias. El paciente debe consultar a un especialista. Si no lo encuentra, hay que suprimir cortinas y alfombras y barrer sin levantar el polvo; cambiar de alimentos, de almohadas, de colchón, de cobertores, de lecho, de cuarto, de ciudad, de